su buena suerte y ventura, como la que los traía a gozar de ella en posesiones de tierras, gobiernos de reinos y señoríos, de pueblos y ciudades.

Habiendo (pues) llegado a la tierra por sus alojamientos y mansiones (sin más noticia de saber que vinieron y no el tiempo que en venir tardaron) llegaron a los lugares donde los chichimecas vivían, y tomando lengua y razón de lo que para su presente propósito les convenía e importaba, y del nombre del señor que los regía, se fueron a él; del cual fueron amigablemente recibidos; y como a gente desconocida y extraña de aquella tierra les preguntó la causa de su venida a ella; al cual los dichos señores respondieron: Habrás de saber, señor, que venimos de aquellas partes donde el sol se pone, de provincias y tierras muy apartadas y distantes de éstas; y los tres, que en tu presencia estamos, somos hermanos, hijos de un gran señor y monarca y hemos venido destinados a tu presencia; y aunque reyes, señores y capitanes de tanta gente, como a nuestro cargo traemos, no nos preciamos sino de ser tus vasallos y criados y como tales te suplicamos nos señales tierras y des sitios donde podamos vivir en compañía tuya, sirviéndote como a señor, obedeciendo tus mandatos como de príncipe y monarca, sin más interés que ser tus vasallos, aunque deseando servirte con el ánimo que heredamos de nuestros pasados y progenitores; que la noticia que tenemos de quién eres, nos ha obligado a venir a tu presencia.

Oídas éstas y otras semejantes razones por Xolotl, las agradeció y prometió galardonar sus buenos propósitos, estimando en mucho sus buenos deseos; y luego mandó aposentarlos y darles hospedaje, tal cual merecían, hasta tanto que consultase su petición y demanda con lo de su gobierno y consejo; lo cual fue hecho por Nopaltzin, hijo de Xolotl, el cual mandó que en su misma morada fuesen regalados, repartiendo la demás gente por entre los demás vasallos como mejor les estuviese. Después de aposentados los aculhuas y bien recibidos de Xolotl, contentos y deseosos de conseguir el fin de quedarse bien acomodados en las tierras y señoríos que ya Xolotl tenía por suyos, hablaron al príncipe Nopaltzin pidiéndole con encarecimiento les fuese intercesor con su padre para que los favoreciese; cuyo favor tuvieron tan aventajado que con él consiguieron todo cuanto pretendieron.

CAPÍTULO XXIV. *De la respuesta que Xolotl dio a los tres reyes aculhuas; y trató de casar a los dos de ellos con dos hijas que tenía*

ENÍA XOLOTL dos hijas doncellas a las cuales no había puesto en estado y deseando darles maridos (no de los que a su gobierno y mando tenía) comenzó a pensar que era buena la ocasión que a las manos se le había venido de aquellos tres señores y que sería bien casarlas con ellos; para lo cual dilató el darles respuesta de lo que habían pedido; y mandó a gente de su casa de quien él tenía confianza que tratasen y comunicasen a los tres señores forasteros y viesen de ellos si eran hombres valerosos y de

estimación y prendas. Todo esto a fin sólo de recibirlos por yernos; y como el príncipe Nopaltzin, su hijo, oyese decir lo mucho que valían y el trato tan político con que comunicaban y lo mismo le certificasen los criados a quien había dado cargo de tratarlos y de que viesen la prudencia de que usaban, quedó muy pagado de ellos y puso en su corazón de darles a sus hijas; pero porque no se entendiese que se movía a cosa tan grave por sólo su parecer, hizo llamar a los seis señores que con él habían venido (los cuales eran de su consejo) y comunicándoles la venida de los aculhuas y loándoles su buen modo de proceder en todo, dioles a entender el gusto que tendría en recibirlos a su amistad y gracia y el provecho grande que al imperio se le seguiría en tener tales hombres que con su valor lo defendiesen y con su discreción y policía lo hermoseasen y juntamente les dio a entender que deseaba darles tierras que poblasen y lugares donde viviesen. Lo cual oído por los señores consejeros, no con menos gozo que Xolotl lo había propuesto, respondieron: Señor y monarca de las naciones chichimecas, a cuya voluntad estamos los que somos tuyos y de tu servicio, la respuesta que damos a tus palabras es: que se haga como lo has dicho porque de tu prudencia fiamos que no harás cosa que no la tengas bien considerada y que no sea de mucha utilidad para tu imperio; y así decimos que los recibas no sólo a tu gracia; pero a cualquiera otra cosa que sea más de tu gusto.

Entonces les declaró su intento y dijo cómo quería dar a los dos de ellos las dos hijas que tenía, por mujeres y los pueblos que quería encomendarles y cuando determinado esto, entre todos, hizo llamarlos Xolotl (que ya estaban con cuidado aguardando la respuesta), los cuales venidos a su presencia y en la de los seis señores, sus consejos, les dijo: Aunque os habrá parecido olvido el que he mostrado en despachar la causa de vuestro deseo, no le ha habido en mí, sino ganas muchas de regalaros y por parecerme que el cansancio de los largos caminos piden mucho tiempo para descansar, os he olvidado; y pareciéndome que ya estaréis algo aliviados y sueltos del molimiento que habéis traído os he hecho llamar para deciros dos cosas: la una, que conociendo el valor de vuestros pasados (cuya noticia por todas partes corre) os admito en mi reino y os hago moradores de él para que como tales repartáis vuestras gentes en los lugares que les serán señalados para que como vecinos y moradores de él le defendáis y tratéis como cosa vuestra; la otra, que de los dos mayores de vosotros, quiero casar con dos hijas que tengo, las cuales os doy de muy buena voluntad; y de quien os da su sangre podéis creer que no tiene cosa en la tierra que no os dé y entregue. Oídas estas cosas por los señores aculhuas y recibiendo el generoso ofrecimiento que Xolotl les hacía, con grande alegría de su corazón, agradeciéronlo con las mayores muestras de amor y cortesía que pudieron y remataron sus razones con decir que no las tenían para darle gracias por tantas y tan altas mercedes como les hacía; y que no sólo no sabían encarecer el favor tan grande que les hacía en recibirlos por hijos; pero que lo fuera muy grande admitirlos por criados de su casa. Con esto se acabó esta plática y como cosa deseada puso luego Xolotl en ejecución

lo propuesto, tratando de casar a sus hijas y darles los maridos que la ventura le había traído a su casa.

CAPÍTULO XXV. *De cómo se hicieron los casamientos entre los dos reyes aculhuas y las dos hijas de Xolotl y cómo fueron festejadas*

ENTADOS YA LOS CONCIERTOS entre los señores aculhuas y Xolotl y determinados los casamientos, hizo llamar a las gentes de su reino que ya eran muchas en número (como luego veremos), las cuales, congregadas en la primera poblazón de Tenayucan, donde vino Xolotl con sus hijas y yernos a celebrar las bodas, dicen las historias que fueron en tan crecido número que no cabiendo en la ciudad, se alojaron los más en los campos haciendo sus tiendas y chozas donde meterse. Aquí casaron los dos señores con las dos señoras ya dichas, llevando Aculhua que era el mayor a la mayor de las dos, llamada Cuetlaxochitl y el segundo, llamado Chiconquauh, casó con Cihuaxoch, cuyas bodas y entrego de esposas se celebraron con grandísimos regocijos, así de Xolotl, como de los de su corte y reino; lo uno, por ver ya puestas en estado las princesas; lo otro, por haberse dado a personas que también las merecían. Los géneros de fiestas de que en aquella ocasión usaron fueron probar las fuerzas unos con otros luchando y otros peleando con leones y tigres donde cada cual procuraba aventajarse y ganar nombre de valiente y animoso; y entre los que más se señalaron fue uno el príncipe Nopaltzin, el cual en todas las luchas que con otros tuvo y ocasiones de animales bravos a que acometió siempre salió cantando victoria con grande contentamiento de todos; porque como a señor todos le deseaban su bien y gloria.

Duraron estas fiestas y celebración de bodas sesenta días, las cuales acabadas se fueron todos a sus casas contentos de lo acontecido. De Tzontecomatl, hermano menor de estos dos señores, decimos que también casó después con Coatetl, nieta de los señores culhuas y toltecas y nacida en Chalco de los culhuas algo después; y fue de la más ennoblecida sangre de los señores inferiores chichimecas.